

Punto Aparte

Liberio Salazar



POR ORLANDO MOSQUERA B.

Pasar de Historia de Colombia a la Antigua y Medieval, de esta a la Moderna y Contemporánea; de Aritmética a Álgebra, de Ciencias Naturales a Química, y de Álgebra a Trigonometría y Física, despertaba cierta ufanía que lo hacía sentir a uno más grande y cercano a la universidad.

También aumentaba la curiosidad en medio del saber que las cosas serían más difíciles y exigirían más tiempo de estudio. Me encantaba la Historia y la literatura, no fui bueno para matemáticas y por nada de la vida en esta área pude superar el tres con algo.

Cumpléndose el proverbio: "Al que no le gusta el caldo se le dan dos tasas", me tocó seguir las viendo en la Universidad, ya que la única facultad de Comunicación Social que ve Matemáticas es la del Externado de Colombia.

Si yo fuera escultor, habría forjado por entonces un monumento a tres y pico en el estilo de Edgar Negret. Es decir, de varias piezas unidas con fuertes dobleces, desde luego sin remaches o tornillos. No en homenaje a la mediocridad, sino al esfuerzo que hace toda persona sin vocación a las matemáticas.

No lo hubiera pintado de rojo como los del afamado forjador caucano, sino de azul claro para que me produjera un efecto relajante, ese descanso que me daba el mismo tres y pico que mi padre poco aceptaba y por el que me regañaba constantemente, a pesar de mi especial esfuerzo por cumplirle con una buena nota.

Trigonometría y Física me tocó con Liberio Salazar, hombre polifacético y desde luego amplio conocedor del tema. Serio, justo, amable, fluido y enamorado de lo que hace. Puntual, impecable en su forma de vestir portando siempre corbata y zapatos bien polichados. Ordenado en todo, hasta en el uso espacial del tablero. Llegó al San Medardo en 1967, cuando el Padre Carlos Gutiérrez era el rector, quien lo respaldó para reorganizar y comprar los implementos necesarios para el laboratorio.

El nueve de febrero de dicho año, fue el famoso terremoto que arruinó muchas edificaciones en Neiva, entre ellas el colegio de la Presentación. Por solidaridad, el San Medardo acondicionó su horario a jornada de la mañana, para que la Presentación estudiara en la tarde. La única condición por demás amable, conveniente y acertada, era que las niñas tuvieran el mismo profesor de Física, dadas las excelentes condiciones y cuidado del laboratorio. La rectora lo aceptó con agrado, décadas le esperaban al profesor Salazar para dar álgebra, matemáticas y física en la Presentación. Por fortuna para ambas instituciones el número de estudiantes en sexto era pequeño. En julio las monjitas y sus alumnas retornaron a su sede pero Física se siguió dictando en el Salesiano.

Iniciándose abril del mismo año y ante excelentes comentarios de las alumnas por su pedagogía, le pidieron que diera física y matemáticas a las de quinto también. Pronto lo encargaron de álgebra para tercero y cuarto bachillerato.

El profesor Liberio ha sido un magnífico administrador del tiempo, por tal motivo terminó dando clases en el "Ciudad de Neiva", el "Liceo Femenino de



Colegio de la Presentación -Neiva-



Esquina nor-oriental del colegio Salesiano San Medardo. (Foto: Orlando Mosquera Botello).

Santa Librada, y el Departamental. Por un tiempo y en jornada de la tarde, dio clases también en el Instituto Técnico. Fue Rector del Colegio Cooperativo Claretiano, cuando la Junta Directiva estaba presidida por Gentil Díaz Silva.

Liberio Salazar nació en Neiva en 1942, en el hogar de Leoncio Salazar Cruz y Virginia Trujillo Sierra. Fue el cuarto entre siete hermanos de dicha unión, o el sexto si tenemos en cuenta que su padre fue viudo y tuvo dos hijos en su primer matrimonio. En suma fueron: Gema y Humberto, Luis Egidio, Ana Ruth, Clara Esther, Liberio, Tito León, Dora María y Consuelo.

Cursó sus tres primeros años en la escuela de doña Librada Charry en los Mártires, cuarto elemental -como se decía entonces-, en la "Ángel María Paredes" y quinto en el San Medardo cuando lo dirigía el Padre Saavedra. Entusiasmado partió en 1955 para el Seminario de Mosquera (Cund.), Aspirantado donde cursó cuatro años, pasando al noviciado ubicado en el municipio de la Mesa, donde la familia Faccini Morengone había regalado la finca "San Carlos" a los Salesianos. Allí hizo votos temporales y desde luego usó sotana. Pasó a "La Ceja" -Antioquia-, donde se graduó de bachiller.

Ingresó a la Universidad Pontificia Bolivariana para estudiar Filosofía, Literatura y Ciencias Religiosas; la comunidad tenía convenio con dicha universidad, donde varios sacerdotes doctorados daban clase para compensar los costos de matrícula de los seminaristas. Realizó su práctica pedagógica en Zapatoca -Santander-, dictando Física, Química y Matemáticas durante dos años. Pasó luego a Duitama para dar Física y Matemáticas.

Tras este periplo vino a Neiva,

no como religioso pero sí con la misma admiración y aprecio para con la comunidad. Ha hecho postgrados con la Universidad de Santo Tomás en Docencia Universitaria, Filosofía y Química; y una Maestría en Filosofía Latinoamericana.

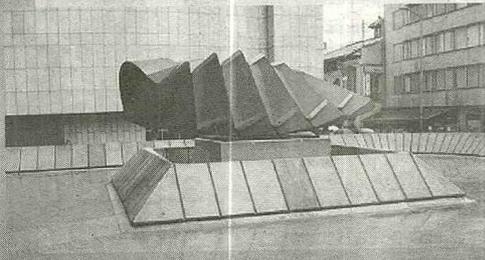
En la Universidad Surcolombiana estuvo vinculado con la facultad de Artes, más exactamente con las licenciaturas de Música, Arte Dramático y Visuales. Inició como asesor de prácticas, luego fue jefe de los 15 consultivos con asiento en el Comité de Artes. Pasó a ser jefe de Práctica de toda la facultad, y dictó Historia de la Música. Concurrió para tiempo completo y fue elegido Decano de la Facultad de Educación, donde laboró de 1998 al 2002.

Le encanta la música, en el seminario inició con violín pero le llamó más la atención el teclado. Tuvo un grupo musical llamado "Orfeón" en el que tocaba acordeón; fue director del coro y conoció de música Gregoriana.

Durante diez años fue director de la sala musical de Instituto Huilense de Cultura y ha realizado importantes investigaciones de formas musicales, logrando con juicio un gran archivo cognitivo-visual. Heredó la vena musical de su padre, quien aparte de trabajar en la Administración de Impuestos Nacionales, fue cantor de iglesia toda la vida cuando se acompañaban con armonio.

Aún tengo bien grabado en mi memoria sus clases e ingresos al laboratorio de Física, recinto ubicado en la esquina nor-oriental del segundo piso del colegio. Lo mismo que sus clases de Trigonometría, usando la famosa "Regla de Cálculo". Liberio Salazar es un maestro con envidiable memoria, sabía cómo avanzaba uno en cada uno de sus temas. No permitía que le macheteáramos resultados, nada de atajos.

Pocos profesores tan excelentes e integrales como él, de hogar estable y ejemplar. Casado con Leonor Olaya, dama idónea y trabajadora, padres de tres hijos profesionales: Juan Francisco -Ingeniero Electrónico-, Claudia Andrea -Odontóloga radicada en Noruega-, y María Alejandra -Ingeniera Industrial-. Valga para ellos este sencillo homenaje. Como Liberio Salazar es incansable, hoy difunde Arte y Música en varias empresas con la alegría y entusiasmo de toda su ejemplar vida pedagógica, pendiente además de sus cuatro nietas y su único nieto varón que es su máxima adoración.



"Dinamismo", Obra de Edgar Negret en el hall del edificio de la Procuraduría Nacional, antigua sede de la Gerencia General del Banco Ganadero.